



André Jarlan

Señor Director:

Conocí al padre francés André Jarlan hace más de 42 años, cuando yo era el médico director del policlínico Dávila, dependiente del Hospital Barros Luco-Trudeau del área sur de Santiago.

Como yo atendía a personas de la población La Victoria, algunas le habían comentado que yo colocaba inyecciones "en las coyunturas" (infiltraciones intraarticulares), por lo que quiso ir a hablar conmigo.

Como reumatólogo, le expliqué de qué se trataba. Me di cuenta de que era una persona muy especial, que se preocupaba de los más pobres y necesitados de su población. Me pidió algunos medicamentos para algunos de ellos, como vitaminas y algo para "los nervios". Por cierto, no me negué y, además, le di bolsas de leche rotas que pasaban a merma, las que se devuelven al hospital corriendo incierto destino. Para los nervios le regalé tabletas de muestras médicas de meprobamato, las que guardó cuidadosamente en su bolsillo.

Comparto totalmente lo expresado por su hermana Hanriette, en carta del 30 de agosto pasado, publicada en este diario. "Un cura testigo silencioso del sufrimiento de los más pobres y desamparados de su Población La Victoria". Me impactó cuando supe que una bala asesina lo había alcanzado estando en su humilde casita de madera, sentado leyendo la Biblia. Hace más de 40 años que está con él en el cielo, y solo esperamos su primer milagro para que lo beatifiquen.

DR. ALBERTO VALDÉS SOTOMAYOR